

**ALBEROLA, A. y OLCINA, J. (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Universidad de Alicante, 2009, 470 p.**

Diego Téllez Alarcia

Asociación Mundos Modernos

[diego.tellez@unirioja.es](mailto:diego.tellez@unirioja.es)

El desastre natural, sea de origen meteorológico (sequías, inundaciones, granizadas, tornados, huracanes), climático (glaciaciones, calentamientos globales), telúrico (vulcanismo, terremotos, tsunamis), zoológico (plagas de langosta, plagas agrícolas), epidémico (pandemias como pestes, gripes, etc.) o, incluso, astronómico (impacto de asteroides, tormentas solares) ha condicionado la vida en general y la de las sociedades humanas en particular, desde el comienzo de los tiempos, estimulando, con ello, la imaginación de los hombres de la más diversa de las maneras.

Es cierto que algunas de estas manifestaciones han recibido la atención puntual de los historiadores, especialmente aquellas cuyo impacto fue tan devastador en términos demográficos y/o económicos que produjeron efectos de mediano o largo alcance. Así, por ejemplo, la demografía histórica hace tiempo que estudió las consecuencias de muchas de las epidemias que asolaron la geografía mundial a lo largo de los siglos, desde la peste negra de 1348 a la gripe española de 1918, solo por citar dos de las más famosas. También los arqueólogos han sumado su granito de arena en la interpretación de la desaparición de ciudades (Pompeya y Herculano) y de hasta civilizaciones enteras (minoica-Thera) en relación a fenómenos volcánicos. En muchos otros campos, con todo, han sido científicos especialistas como sismólogos o vulcanólogos los que han realizado aportaciones interesantes para los historiadores analizando terremotos como los de Port Royal, Lisboa o San Francisco o fenómenos volcánicos como los de Krakatoa o Saint Pierre<sup>1</sup>.

Es de poco tiempo a esta parte que la historiografía modernista ha decidido sumergirse en mayor profundidad en la investigación de la relación intrínseca entre catástrofes e historia. Síntomas de esa preocupación creciente, tal vez influenciada con

---

<sup>1</sup> Es el caso del magnífico libro de María Eugenia PETIT-BREUILH SEPÚLVEDA, *La Historia eruptiva de los volcanes Hispanoamericanos (ss. XVI al XX)*, Madrid, 2004, o del proyecto *Review of Historical Seismicity in Europe* (RHISE) desarrollado entre 1989 y 1993.

la moda catastrofista del cine y la televisión, han sido las reinterpretaciones recientes de catástrofes naturales de los siglos modernos. Un caso paradigmático ha sido el terremoto de Lisboa de 1755, el “primer desastre moderno” según lo bautizase Russell R. Dynes<sup>2</sup>, que, con motivo de su 250 aniversario, suscitó varias reuniones científicas tanto en Portugal como en España<sup>3</sup>, así como diversas publicaciones individuales y colectivas<sup>4</sup>.

Pues bien, este libro titulado *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea* es fruto del impulso de uno de los equipos interdisciplinares más prestigioso en el panorama del catastrofismo histórico español. Dirigido por el profesor Armando Alberola y auspiciado por varios proyectos nacionales de investigación, este grupo, autodenominado “de Investigación en Historia y Clima”, está compuesto tanto por historiadores modernistas como por geógrafos especializados en climatología y ordenación del territorio. En el marco de esta fecunda matriz de científicos hace ya un lustro que se ofrece a los especialistas e interesados en la materia un magnífico foro de intercambio de ideas: los *Seminarios de Historia y Clima*, celebrados anualmente durante el mes de mayo y que, en 2009, contaron con su sexta edición.

Ahora pone a nuestra disposición una obra que pretende trascender la mera anécdota de la descripción positivista de la hecatombe para ponerla en relación con aspectos suculentos de la vida en la España moderna: “el estudio de todas estas variables conducía hacia otros territorios de investigación no menos atractivos, entre los que la religiosidad popular o el comportamiento cotidiano ante el desastre de una sociedad sacralizada que contemplaba estos acontecimientos con un fatalismo resignado, junto con la acción desplegada por los gobiernos de turno para afrontar las consecuencias de la catástrofe o la aplicación de los avances científicos y técnicos con el fin de conocer y domeñar el territorio, adquirirían una dimensión notoria” (pp. 9-10).

---

<sup>2</sup> Ya que alteró la concepción providencialista de este tipo de cataclismos, Russell R. DYNES, “The Lisbon Earthquake in 1755: the first modern disaster” en *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 2 (2005), pp. 34-49.

<sup>3</sup> Caso del Colóquio Internacional *O TERRAMOTO DE 1755: IMPACTOS HISTÓRICOS*, celebrado en Lisboa, entre el 3 y el 5 de noviembre de 2005 o del Seminario Internacional *Terremotos en la Edad Moderna: en torno al Terremoto de Lisboa de 1755*, celebrado en la Casa de Velázquez entre el 13 y el 14 de diciembre de 2005.

<sup>4</sup> Por ejemplo los números monográficos de las revistas *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* (Universidad de Oxford, 2, 2005) y de los *Cuadernos dieciochistas* (Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, \*\*, 2006).

Así, desfilan ante el lector colaboraciones de diversos autores con este hilo conductor en común pero con distintas aproximaciones temáticas, geográficas y documentales. En la que abre el volumen Armando Alberola ofrece una reflexión profunda sobre distintos tipos documentales que pueden servir para acercarnos a la problemática de las calamidades naturales: actas municipales, iconografía, impresos, rogativas... Es éste, sin duda, un aspecto capital para entender las diversas dimensiones “sociales” de los desastres.

También en las fuentes se explaya María Antònia Martí Escayol, particularmente en un tipo concreto de recurso: los dietaris o cuadernos de notas de campesinos catalanes, profesionales o, incluso, instituciones religiosas, con los cuales esboza un panorama general de la climatología catalana durante la Edad Moderna, en un periodo especialmente interesante desde la perspectiva de esta ciencia por las alteraciones climáticas que se produjeron y que causaron numerosos episodios de sequías e inundaciones que condicionaron el devenir de la sociedad catalana.

A continuación María de los Ángeles Pérez Samper se centra en las consecuencias que las inundaciones tuvieron en el sistema de abastos de los municipios catalanes y sevillanos en diversas coyunturas del s. XVII. Se trata de un trabajo interesantísimo por cuanto se centra en una de las competencias fundamentales de los concejos: el abastecimiento de alimentos básicos (trigo, vino, pescados, carnes...), un abastecimiento que se veía notablemente alterado a consecuencia de las inclemencias meteorológicas.

En similar línea se encuadran los siguientes tres trabajos, firmados por Gloria Franco, Anna Ribas y Tomás Perís respectivamente. En ellos se analizan las consecuencias en la vida cotidiana de diversos pueblos y regiones españolas de fenómenos sísmicos y vulcanismo en el primer caso, de las inundaciones en el segundo y en el tercero.

El curioso fenómeno de la “anomalía Maldá”, es decir, de la sucesión sin solución de continuidad de episodios de sequías e inundaciones en un mismo lugar debido a la denominada “Pequeña Edad del Hielo” es el objeto del siguiente estudio, firmado por Mariano Barriendos y Carmen Llasat.

La geomorfología tiene también su hueco en este tomo gracias a la interesante contribución de Pablo Giménez quien, a través de los planos fluviales de la España mediterránea del XVIII y comienzos del XIX, nos muestra el comportamiento de nuestros ríos y su influencia en la vida de las ciudades que se sitúan en sus riberas, muy

especialmente en lo referido a sus cambios de trazados, asociados a episodios de inundación.

Cierra el conjunto la sugestiva reflexión de Jorge Olcina en la que se revisan las distintas interpretaciones que el hombre ha dado a las catástrofes naturales desde el comienzo de los tiempos, cuando se identificaba el furor de la naturaleza con seres sobrenaturales, dioses o la cólera de éstos, hasta la actualidad, donde la ciencia y sus instrumentos han ganado claramente la hegemonía en el imaginario colectivo de nuestras sociedades contemporáneas.

Estamos, a la postre, ante un cuidado trabajo de investigación en el que podemos explorar distintos caminos a la hora de acercarnos a una problemática tan compleja como interesante. Un trabajo extremadamente serio que muestra la madurez de un grupo de investigadores que, esperamos, nos ofrezca en el futuro nuevas investigaciones y nuevas aproximaciones en una línea de investigación tan apasionante como necesaria para entender en toda su complejidad cómo vivieron nuestros antecesores de los siglos modernos.